

suficiente libertad, en cuanto que es capaz de yuxtaponer, en determinados momentos, dos etimologías diferentes, como queriendo dejar al lector la elección de una u otra.

En los libros de las *Etimologías* isidorianas se concentra y organiza todo el saber precedente, razón por la que podemos considerarlos como enciclopedia de la Antigüedad tardía; sin embargo, los abundantes materiales que ellos ofrecen han servido de base y orientación para los siglos siguientes, razón por la cual se los puede considerar como la primera enciclopedia medieval. Un aspecto de su importancia y de su interés indudables radica precisamente en su privilegiada posición en el tiempo.

El libro de Manuel C. Díaz y Díaz resulta difícil de sintetizar, porque constituye de por sí una síntesis, propia de quien, habiendo relacionado durante muchos años textos, personajes y hechos, nos presenta de una vez un manual de *accessus* científicamente documentado y de fácil lectura. Sus afirmaciones se asientan en los textos; sus notas son mínimas (para no entorpecer la lectura del texto principal), y siempre justificadas, y el carácter esquemático y casi «telegráfico» de muchas de sus aseveraciones no llevan consigo el tópico de la simpleza o de la obviedad. Su libro es a la par una puesta al día de la bibliografía más importante sobre cada tema; ésta es aducida con propiedad, sin eludir los aspectos problemáticos y discutidos, sobre los que nos proporciona su autorizada opinión quien «abrió» en España, con dosis de incompreensión y recelo a veces, las puertas a los estudios de autores y épocas alejados ya de los cánones y vivencias del mundo clásico.

Universidad de Extremadura

César CHAPARRO GÓMEZ
chaparro@unex.es

ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO, *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (siglos VI-VIII)*, Brepols Publ., Turnhout 2000, 2 tomos (164 y 199 pp.). ISBN: 2-503-50972-X.

Desde que a finales del siglo pasado fueran descubiertas las primeras pizarras de época visigoda con trazos numéricos, la atención de los investigadores hacia estos valiosos y antiquísimos documentos paleográficos —en su gran mayoría de los últimos decenios del siglo VI y del siglo VII— ha sido, aunque no muy intensa, sí constante. Tras los primeros estudios de Gómez Moreno, que van desde 1904 a 1966, aparecen varios e importantes trabajos del profesor Díaz y Díaz en la década de los setenta y, años más tarde, los del profesor Gil Fernández.

Isabel Velázquez inició su tarea investigadora en el estudio de estas pizarras bajo la dirección del recordado Dr. Mariner. Su tesis doctoral *El latín de las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio* (Madrid, Universidad Complutense, 1988) y los trabajos posteriores, que ya eran una referencia básica para todo estudioso de estas pizarras, se han visto culminados con la publicación de los dos volúmenes que ahora reseñamos en la editorial Brepols (*Monumenta Paleographica Medii Aevi - Series Hispanica*) y bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia.

El interés científico de estas antiguas pizarras que se nos han conservado es grande y variado. En una época como la visigoda, en la que las fuentes documentales de que disponemos para conocer su historia son tan escasas (actas conciliares y colecciones de fórmulas jurídicas), las pizarras vienen a llenar, en parte, este vacío. Por un lado, su valor

paleográfico y lingüístico es fundamental, pues nos evidencian que los individuos del siglo VII que las escribían —o, mejor, inscribían— hablaban aún latín; con toda una serie de particularidades que lo alejaban de las normas clásicas, pero latín al fin y al cabo. En este sentido, el interés de las pizarras reside en que, como acertadamente señala el profesor Jacques Fontaine en el Prefacio del primer tomo, han actuado para nosotros, a modo de cassettes, como transmisores y fieles reproductores de la lengua real hablada por aquellas gentes.

Pero, por otro lado, los historiadores pueden encontrar en ellas una fuente imprescindible para el estudio de la Hispania visigoda. El contenido de muchas de estas pizarras nos muestra la vida cotidiana de una sociedad netamente rural: relaciones de pagos y cobros de cantidades en especie, repartos de trigo, un curioso conjuro contra el gránico, relaciones de prendas de vestir y de cabezas de ganado, etc. Otras, en cambio, reproducen salmos o frases litúrgicas o son fragmentos de un abecedario, lo que nos hace pensar en posibles ejercicios escolares.

A lo largo de los dos tomos que componen la obra, la profesora Isabel Velázquez realiza un detalladísimo estudio sobre un *corpus* de 153 pizarras. Las 164 páginas que constituyen el primero de los dos están dedicadas en su práctica totalidad a la edición de los textos. Además de una serie de datos sobre la procedencia, situación, descripción material, época, etc. de cada una de ellas, los textos van acompañados de un aparato crítico y otro de fuentes que aclaran y completan su contenido. Asimismo, se incluye un dibujo a tamaño natural que reproduce fielmente todas las graffas, con lo que el lector puede seguir paso a paso la ardua tarea que supone el desciframiento de estos textos.

El segundo tomo se inicia con tres interesantes estudios. En el primero de ellos la autora nos introduce en las líneas fundamentales de investigación en torno a las pizarras y las grandes dificultades que supone, debido al estado de conservación y a las propias características del material, realizar unas buenas fotografías y calcos de los textos. En el segundo se analiza el contexto geográfico-arqueológico, añadiendo una amplia relación de los lugares donde han aparecido —la mayoría en las provincias de Ávila y Salamanca— con una descripción minuciosa del yacimiento. En el tercer estudio —a mi modo de ver, el fundamental de este segundo tomo— está dedicado al tipo de escritura de las pizarras, un estado intermedio entre la «nueva cursiva romana común» y la cursiva visigótica, que se impuso a partir del siglo IX. Isabel Velázquez nos explica el gran interés de las tablillas desde el punto de vista paleográfico y realiza un detalladísimo análisis de las diversas graffas de cada una de las letras, nexos, abreviaturas, cifras, crismones, etc., en el que se incluyen varios alfabetos-tipo extraídos de los mismos textos de las pizarras.

Tras estos estudios se ofrecen las fotografías de las 153 pizarras, momento en el que el grado de perplejidad y admiración hacia la labor de la editora de estos textos alcanza, para un neófito en la materia, el punto culminante. El tomo se cierra con una serie de índices muy útiles dadas las características de los textos analizados y que facilitan enormemente la tarea de consulta de cualquier investigador: de vocabulario, onomástico, de materias, toponímico, etc.; especialmente reseñable es, sin duda, el amplio índice filológico, en el que la autora describe todos los fenómenos lingüísticos apreciables en los textos, remitiéndonos a la fuente concreta.

En resumen, podemos concluir —como resaltó emotivamente el profesor Díaz y Díaz, a quien la autora ha dedicado su obra, en el acto de presentación de los dos tomos el pasado día 25 de junio en el Salón del Patronato de la Biblioteca Nacional— que nos

hallamos ante una obra fundamental y de obligada referencia para todo investigador —y no sólo filólogo o paleógrafo— de la Hispania visigoda. En palabras de Jacques Fontaine que cierran su Prefacio: «Bref, nous sommes en présence d'un grand livre, qui clôt brillamment ce dernier siècle du second millénaire. Il fera date dans les progrès de nos connaissances sur la culture hispanique à l'âge wisigothique, et des méthodes tour à tour spécialisées et globales par lesquelles il conviendra de l'étudier désormais.»

Universidad Complutense de Madrid

Antonio ESPIGARES PINILLA

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS, *Andrés Laguna y el Humanismo médico*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid 2000, 318 pp. ISBN: 84-7846-939-7.

El trabajo de M. A. González Manjarrés es un completo estudio sobre la vida y la obra de uno de los médicos españoles más importantes y con mayor influencia en el Renacimiento europeo, resultado de un análisis exhaustivo y riguroso de las fuentes existentes.

González Manjarrés (G. M.) estructura su libro en 8 capítulos y unas Consideraciones finales, a los que añade un apéndice y la bibliografía. En los dos primeros el autor nos ofrece unas breves notas sobre el humanismo, en general, y, especialmente, sobre el humanismo médico que nos permite situar al humanista segoviano y su obra en la cultura europea de su época. En el capítulo III, para elaborar la biografía de Andrés Laguna, el autor ha localizado las fuentes disponibles, en su mayoría procedentes de las obras del médico segoviano, y ha tenido en cuenta las biografías realizadas por otros estudiosos; por ello, se debe considerar como la más completa que se ha escrito hasta ahora. En este capítulo, G. M. nos muestra, con el apoyo de numerosos textos, al autor español como un humanista y filólogo que comparte plenamente las preocupaciones y los intereses intelectuales que predominan en Europa en esta época: gran preocupación por fijar y transmitir los textos antiguos, deseo de depurar el latín de la depravación medieval e interés por divulgar los conocimientos médicos griegos a través de las traducciones al latín y a la lengua vernácula. Y, al mismo tiempo, G. M. nos presenta al humanista preocupado por superar las dificultades que afectaban a los españoles que pertenecían a familias de conversos. Laguna siente la necesidad de alcanzar el reconocimiento y el prestigio personal que le proteja de su condición de converso; intenta conseguir protectores y mecenas y, por ello, dedica sus obras al Cardenal Mendoza, al papa Pablo III, a Cosme de Medici, al mismo emperador Carlos V o a su hijo Felipe. G. M. nos revela, también, las inclinaciones de Laguna hacia el irenismo erasmista, sobre todo cuando estudia el *Discurso de Europa*.

El capítulo IV está dedicado a la obra de Laguna. Frente a los trabajos anteriores realizados por Nicolás Antonio, Hernández Morejón, Dubler o de Granjel, G. M. realiza un estudio que viene a cubrir el hueco existente en la bibliografía del humanista que ya había señalado Bataillon. G. M. propone una doble clasificación, una temática y otra cronológica. Esta doble clasificación es absolutamente necesaria para poder estudiar la obra del humanista segoviano, ya que, si se hubiera utilizado sólo el criterio cronológico o el temático, no se habría podido mostrar su evolución como filólogo y como médico.